I CENTENARIO NACIMIENTO DE TOMAS GARCIA FIGUERAS

"TOMAS GARCIA FIGUERAS Y LA CULTURA ~~DE JEREZ~~ JEREZANA," CONFERENCIA
Por JUAN DE LA PLATA FRANCO MARTINEZ,
pronunciada en la Academia, el 10.XI.92

Excmo. Sr. Presidente, Ilustres Compañeros de Corporación,
Señoras y Señores:

Más que sobrado motivo de satisfación, es para mí un gratísimo deber y, además, una obligación moral, poder intervenir, con mis pobres dotes de orador, en este ciclo de conferencias, con el que la Real Academia de San Dionisio, desea conmemorar el primer Centenario del Nacimiento del ilustre jerezano, don Tomás García Figueras, militar primero, historiador y escritor, luego y al mismo tiempo, articulista de prensa, Alcalde de Jerez y persona muy preocupada —yo me atrevería a afirmar que obsesionada— por la cultura de su ciudad natal, a la que tanto amó en vida y a la que entregó sus mejores ideales.

Para quien ~~os habla~~ esto escribe es motivo de orgullo poder decir hoy que don Tomás, a quien conocí y traté, desde que asumió la Alcaldía de Jerez, me dispensó siempre, y hasta poco antes de su fallecimiento, el mayor aliento y la máxima ayuda moral que jamás pudiera soñar en recibir, para poder sacar adelante, cuantos proyectos culturales acometí, primero en la creación y puesta en funcionamiento de una Cátedra popular de Flamencología y, posteriormente, en la conversión del antiguo Centro Cultural Jerezano en Ateneo de Jerez, del que nos hizo el alto honor de ser presidente, como antes lo había sido del Ateneo Jerezano, desaparecido al estallar nuestra Guerra Civil.

Debido a esa protección y a ese respaldo, durante muchos años pude seguir de cerca su inmensa labor cultural, colaborando estrechamente con él, en cuantas misiones me encomendó, como en la organización y puesta en marcha del Conservatorio Municipal de Música y Arte Flamenco, del que me nombró primer secretario, encomendándome la redacción del reglamento de la sección de enseñanzas de baile y guitarra flamenca y encargándome de la búsqueda de profesores idóneos, así como de que yo fuera quien impartiera las clases de teórica de dicho centro: Teoría y Estética de la Música y Teoría del Arte Flamenco. Todo ello, bajo la competente y sabia dirección del inolvidable y admirado don Joaquín Villatoro Medina, verdadero padre de la idea del Conservatorio y esforzado paladín de su instauración, primero en la plaza de la Yerba y, luego, en la calle Letrados.

Otra misión que don Tomás me hizo el honor de encomendarme fué relacionada con la promoción turística de nuestra ciudad, colaborando con las ideas que le expuso un periodista jerezano llamado Arévalo, exiliado en Francia y que, durante su estancia en Jerez estuvo, al parecer, estrechamente vigilado por la Policía Política-Social viendonos don Tomás y un servidor de ustedes involucrados en una actividad de reparto de propaganda clandestina, ajena por completo a los proyectos turísticos en los que trabajábamos, y que dicho señor ejercía a espaldas nuestras, comprometiendonos hasta el punto de que, al ser detenido, tanto don Tomás como yo, fuimos llamados a declarar en Comisaría. Gracias a que, naturalmente, no sabíamos nada de nada, como pudo comprobarse, no fuimos detenidos; aunque el periodista fué deportado a Francia, de nuevo, después de permanecer en los calabozos de Comisaría, durante varios días, hasta que se aclaró todo.

Yo creo que fué el enorme prestigio personal y el cargo oficial que entonces ostentaba don Tomás —quien tengo por seguro que declararía en mi favor— lo que nos salvó a ambos de seguir la misma suerte y el mismo camino de la frontera. O de algo mucho peor, !vaya usted a saber!

Pero de mi relación personal con don Tomás García Figueras, por cuya persona sentí siempre verdadera devoción y afecto, y del que guardo numerosas pruebas de gratitud y sincero respeto hacia su patriarcal figura, les hablaré más adelante. Ahora, debo referirme a su ingente e ilusionada labor en favor de la cultura jerezana por la que siempre luchó, denodadamente, como su más esforzado valedor.

DON TOMAS, ESCRITOR Y HOMBRE DE LA CULTURA

Siquiera brevemente, habremos de referirnos a la actividad literaria de don Tomás García Figueras quien, a lo largo de su vida, publicaría alrededor de unas cuarenta obras, aproximadamente, amén de numerosos artículos y colaboraciones en revistas especializadas en temas de Africa y del Ejército, y en periódicos como "La Vanguardia" de Barcelona, y en "ABC", tanto de Sevilla, como de Madrid. Tambien colaboraría en "El Español", "Mundo", "Africa", "Mauritania", "Archivo Hispalense" y otras publicaciones; sobre todo, con temas relacionados con el africanismo, su "pasión y su deber", como el mismo declararía, en alguna ocasión. Y siempre, haciendolo, en forma minuciosa y agotando los temas que trataba. A este respecto, debo añadir que, en un trabajo suyo, sobre la actuación de naturalistas españoles, en Marruecos, se pueden contabilizar hasta un total de 582 fichas bibliográficas.

La afición por los temas africanistas le venía de su etapa de militar en la última guerra del norte de Africa y del tiempo que pasó en Tetuán, ocupando cargos administrativos en el Protectorado Español, como Interventor Territorial; Delegado General de la Alta Comisaría de España en Marruecos; Delegado de Educación y Cultura; Delegado de Economía, Industria y Comercio y de Delegado de Asuntos Indígenas.

En estos puestos de trabajo, como años más tarde, siendo Alcalde de Jerez, trabajaría, siempre, hasta altas horas de la noche. Pero, lo mismo en Africa, que en España, y mucho más, cuando ocupó el sillón de la Alcaldía jerezana, "Don Tomás —al decir de los hermanos Pepe y Jesús de las Cuevas— ejerce una vigilancia intelectual, una especie de paternidad intelectual sobre su ciudad", que nunca fué valorada, suficientemente. Decían los Cuevas que no había libro, folleto o conferencia sobre Jerez, "que no tenga su critica, su comentario inmediato y certero". Incluso —yo diría— su prólogo; pues fueron muchos los trabajos literarios que prologó.

Buena parte de las obras de García Figueras tratan, precisamente, del Jerez de sus amores. Y aquí podríamos citar algunos títulos, como el trabajo sobre "Portugal y Jerez", en el que recoge las cordiales relaciones que nuestra ciudad mantuvo, durante siglos, con la nación hermana. Gracia a este folleto, podemos saber que Jerez cooperó, en el siglo XVI, como ninguna otra población de esta zona, al sostenimiento de los presidios portugueses de Africa, abasteciendolos de trigo, cebada y otras vituallas. Incluso enviando refuerzos o permitiendo que aquí se reclutara por los portugueses. Por don Tomás sabemos, tambien, que el arte portugués de la época manuelina, dejó su huella en Jerez, en el templo de San Miguel y en el claustro de Santo Domingo, "de gran importancia en la arquitectura comarcal, concluido a expensas de aquél soberano —don Manuel I "El Venturoso" (1495-1521)—, a quien igualmente se debió un espléndido retablo de pinturas".

Sus obras literarias eran todas ellas, por lo general, fruto de la investigación y el apasionamiento por sus temas preferidos: Africa, la Milicia y su Jerez natal. Incluso, cuando hablaba de Jerez, se acordaba de Africa. Lo podemos comprobar cuando nos habla de su nacimiento y primeros años, pasados aquí: "Yo nací y viví en el Arroyo, en un mundo de color de oro, limitado por la Puerta del Arroyo, la Cuesta del Aire, y las callecitas de la Rosa y de los Ciegos, que iban a la Alameda. Al fondo, la torre de la Colegial, como un viejo minarete islámico". Esta era la evocación del Jerez de su infancia; el recuerdo "color de oro" de su barrio del Arroyo, y la torre colegialicia que le parecía un minarete islámico.

Aquí, en Jerez, intervino numerosas veces en actos culturales, pronunciando conferencias. Una de ellas fuê la tercera lección de la Cátedra del Vino de la desaparecida Fiesta de la Vendimia, en septiembre de 1956, pronunciada en la Real Bodega de la Concha, en González Byass. En ella, don Tomás definía a Jerez, como la "ciudad de la ponderación, el equilibrio y el señorío"... "Parece —decía— como si Dios le hubiera dado el privilegio de que todas sus manifestaciones estên siempre en el fiel de la balanza". Para los Cuevas, esta era, "sin duda, una de las más bellas y más exactas frases que se han escrito sobre Jerez".

Son los Cuevas, precisamente, los que nos sintetizan el contenido de esta hermosa lección de la Cátedra del Vino, al decirnos de ella que "Don Tomás espigó, como quien anda en un cofre de joyas, la poesía arábiga sobre el vino. Primero hace una amplia cita de poemas preislámicos e islámicos sobre el vino; descubriendonos a continuación el tesoro de la poesía arábigo-andaluza y refiriendose, por último, al vino en el norte de Africa". Y, como de paso, en su nota preliminar a la publicación de esta conferencia, los Cuevas hacen un brillante elogio de los "Cuentos de Yehá" del que dicen que es "uno de los más encantadores e ingeniosos libros publicados en España y que tanto contribuye al conocimiento del pueblo que vive en la otra orilla de Andalucía, en la que está al otro lado del agua".

Añaden tambien los hermanos Cuevas que "otra faceta de don Tomás —y esta la pudimos comprobar quienes le conocimos bien— era su profunda, sincera modestia. Jerezano, sabe ser señor en todo, hasta en no valorar su propia obra. En el prólogo de su libro decisivo "Marruecos" —él, que ha sido Premio Nacional del Ayuntamiento de Madrid, Premio Nacional de Literatura, Premio Nacional del Ministerio del Ejército, Premio Africa de Literatura, escribe sencillamente: "este trabajo modesto, superficial, sencillo..."/ "Ser señor en todo..." Don Tomás parece haber hecho estas palabras lema de su vida, de su obra, a fuerza de llevar a Jerez en su corazón".

Acertaban los Cuevas, porque así era, efectivamente. Don Tomás fuê un gran señor en todo, porque siempre llevó a Jerez en su corazón. Tanto que consideraba a nuestra ciudad como"el signo de la ponderación, la ponderación más clara del sentido de lo justo, la expresión de un equilibrio admirable. Porque es así —afirmaba—Jerez es un pueblo Señor y no cabe en él ni lo engolado y poseído, ni la manifestación de mal gusto...; ni lo chabacano en ninguna de sus manifestaciones. Todo en Jerez es Señor, en su sencillêz y en su valor trascendente; todo es bello, todo tiene originalidad, porque Jerez es vivero de muchas virtudes y de muchas bellezas y las combina siempre bajo el signo de la ponderación y del equilibrio."... "Aquí todo es clima cordial, todo propende a ese estado de felicidad en el que se aprecia perfectamente que la vida vale tambien la pena de vivirse. En Jerez no se pierde nunca el sentido ponderado de lo justo; por eso Jerez es el símbolo del equilibrio; en Jerez —aseguraba— hay bebedores, pero no hay borrachos; hay alegría, pero no hay disipación. Además, sus estratos tan semejan-

tes a los del pueblo árabe, son el cante y el baile jondo, los torneos, los caballos, la poesía, el buen vivir. Cuando el vino, tomado en justa medida, estimula estos estratos, se abre ante cada uno un mundo fantástico de ilusiones y de esperanzas... Este no engolarse con la virtud y los méritos indiscutibles y no embilecerse por el abuso, dan al jerezano un gran valor de humanidad. Un valor tal que le permitía a D. Miguel, la más auténtica figura jerezana —no hay que decir que D. Miguel Primo de Rivera, junto a Joaquín Costa, fué uno de los dos grandes ejemplos que don Tomás tuvo, como ídolos propios, durante toda su vida— aprender a gobernar —decía— en El Lebrero. Quien no sea jerezano o no posea tan ricamente ese valor de humanidad, no puede comprenderlo. Y sin embargo —continuaba—, !qué lecciones les dán esos jerezanos inteligentes, de imaginación vivísima, ocurrentes y socarrones, que saben "ver venir las cosas", que no se asombran de nada, cuando su ingenio chispea por efecto de una copa de jerez! Se habla entonces de lo divino y de lo humano, pero en el fondo de ello, !qué magnífica ponderación, qué ingenio y qué juicio más claro de los hechos y de los hombres...!"

Pero la conferencia clave de don Tomás que recordamos como más importante de su vida, en relación con la cultura de Jerez, fué aquella que tituló "El gran Jerez espiritual", pronunciada, precisamente, en la solemne apertura del curso académico 1958-59 de esta Academia de San Dionisio, el 12 de octubre, Fiesta de la Raza, y cuyo tema consideraba como un "deber imperioso, que se deriva además —decía— de mi trayectoria en la vida cultural contemporánea de nuestro pueblo". Tal era la consciencia que el insigne escritor tenía del papel que estaba llamado a desarrollar, como impulsor de la cultura jerezana.

En esta magna lección que tuvimos el placer de escucharle, que constituyó un soberbio discurso de apertura de curso, el mejor que yo haya escuchado jamás, en esta docta casa, don Tomás García Figueras hacía historia de ese "gran Jerez espiritual" que era para él el Jerez de la cultura, remontándose nada menos que a casi dos siglos atrás, cuando nuestra ciudad creó, en 1781, una corporación cultural llamada "Sociedad Patriótica", "verdadera cuna de la instrucción pública en Jerez", como afirmaba, que daría paso luego a la Real Sociedad Económica Jerezana de Amigos del País, materialización local del gran empeño social de Carlos III; constituyendo, tanto una como otra institución verdaderos ejemplos de corporaciones al servicio del progreso moral y material de Jerez, muy particularmente en lo que respecta a la enseñanza. La Real Sociedad Económica se fundó en Jerez, el 16 de junio de 1786, y fué un acontecimiento notable y de gran trascendencia para la educación pública y la riqueza económica de esta ciudad.

Se daban clases gratuitas de doctrina cristiana, de lectura, de escritura y de aritmética elemental; se otorgaban premios a maestros, para estimularlos en la enseñanza y tambien se premiaba a los alumnos más sobresalientes. En la Cruz Vieja, en el palacio del presidente de la Real Sociedad, el marqués de Villapanés, existía, además de las aulas mencionadas de enseñanza elemental, una academia pública de dibujo, así como una gran biblioteca con doce mil ejemplares —lamentablemente desaparecidos, años después, en un naufragio—. Tambien García Figueras señalaba como importante en los anales culturales jerezanos el intento de los Dominicos de que su colegio jerezano pudiera otorgar grados universitarios. A ello, se opuso enconadamente la Universidad de Sevilla y el intento no pudo culminar.

En la relación detallada que nos ofrecía García Figueras, en su "Gran Jerez Espiritual", cita al Casino de Artesanos e Industriales de Jerez, que funcionaba ya en 1863, y en cuyos actos se leían discursos y composiciones poéticas.

En 1890, por otra parte, ya se desenvolvía normalmente una Academia de Derecho. El Colegio de Humanidades e Instituto Provincial, después Instituto de 2ª Enseñanza y Colegio de San Juan Bautista, llenarían con sus actividades y sus incidencias una buena parte del siglo XIX. Y apunta cómo en 1858 se lanzaba la idea de formar un Museo de Antigüedades, teniendo en cuenta los frecuentes hallazgos de monedas fenicias, romanas y árabes, en las Mesas de Asta y en Sidueña; así como armas y utensilios celtas en el pago Macharnudo; y en 1859 el Instituto abogaba por la construcción de un nuevo edificio y por la creación de una Escuela de Agricultura. En 1886 se inauguraban los nuevos locales en la Alameda de Cristina y en 1895 éstos se enriquecerían con la adquisición de una notable biblioteca. Años antes, el 23 de abril de 1873, en el aniversario de la muerte de Cervantes, ya se había inaugurado, en el Cabildo viejo de la plaza de los Escribanos, siendo alcalde de Jerez, el Dr. Revueltas y Montel, la Biblioteca Pública Municipal.

En noviembre de 1878, por iniciativa de don Pedro J. de Lassaletta, en unos graneros dela calle Rosario se abre un aula de dibujo que, posteriormente, cristalizaría en la Academia de Bellas Artes de Santo Domingo, que en 1900 estaba establecida en los salones altos del ex-convento de Santo Domingo, con acceso por donde hoy se pasa a los claustros, en la rinconada de la fachada principal del templo. A esta Academia de Bellas Artes, germen de la que más tarde sería Escuela de Artes y Oficios Artísticos, en la Porvera, según don Tomás asistían aproximadamente 200 alumnos, en su mayor parte artesanos. Para nuestro historiador, "la vida espiritual de Jerez conoció (entonces) un florecimiento digno de loa y de ser tomado como ejemplo y como aliento, sucediéndose las publicaciones de carácter histórico, sobre hechos y hombres de nuestra ciudad, a cargo de prestigiosos investigadores como Parada y Barreto, Agustín Muñoz, Fernández Formentani, Cancela, Bellido, Yañez y Góngora, entre otros. Y elogia el historiador, como "digna de toda alabanza", "la labor emprendida por el Círculo Católico de Obreros Jerezanos", impulsado por Andrés Hidalgo Ortega, quien "supliendo la escasêz de sus medios con el tesón amoroso hacia su patria chica, se impuso la tarea de publicar algunas de las obras históricas que sobre nuestra ciudad yacían olvidadas y en trance de perderse en diversos archivos, y el magnífico resultado conseguido fué sacar a luz y por entregas semanales, obras de la importancia de "Historia de Jerez", por Bartolomé Gutierrez, publicada en 1886 y 1887; "Historia de Jerez" por don Francisco de Mesa Xinete, en 1888; "Historia de Jerez" por Fray Esteban Rallón, 1890-94; aparte de otras varias obras de carácter histórico de autores de la talla de Virués de Segovia, Morla y Melgarejo, Trillo y Borbón, Agustín y Miguel Muñoz, etc... Toda esta obra de revalorización histórica quedó recogida en la publicación "Tradiciones Jerezanas"; fué alma de ella, don Miguel Muñoz. En esta misma época, El Guadalete publicó en folletón, varios e interesantes trabajos sobre la Historia de Jerez.

En 1897, suficientemente abonado el terreno cultural, para culminar "un nuevo intento de encontrar el órgano de convivencia y de progreso" que demandaba la época, se funda en 1897 el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Jerez de la Frontera. El iniciador de la idea, sería José Bueno Nuesa, director de "El Guadalete" y su primer presidente don Manuel de Bertemati y Maderne , que era Alcalde de nuestra ciudad y que ofreció gratuitamente, para sede de dicho Ateneo, parte del antiguo edificio de la Casa del Corregidor, en la plaza del Arenal, donde había estado la Audiencia, luego estuvo la Maternal y posteriormente los Juzgados, siendo sede hoy del Colegio Cervantes. Edificio en el que, por cierto, y tal vez por gestión de dicho Ateneo, estuvieron depositados y expuestos, durante muchísimos años, dos grandes cuadros propiedad del Museo del Prado, uno sobre el derecho de asilo y otro con la muerte de Lucano, que ignoro si aún se conservarán en el patio del ahora colegio o habrán ido a parar a lugar que desconozco.

Informaba don Tomás García Figueras que "además de las gallardas muestras del culto inteligente y sincero que a las Letras, las Artes y las Ciencias rindió desde su creación, tan ilustrada colectividad, al inaugurarse el curso de 1899, el Ateneo realizó un importante adelanto para la vida moral e intelectual de Jerez, estableciendo bajo la dirección de competentes profesores, clases populares gratuitas de Aritmética y Geometría, Literatura y Lengua Castellana, Contabilidad Mercantil, idiomas Francés e Inglés y principios de Canto y Música, es decir, que allí renacieron las cátedras populares que tanto bien han hecho siempre a la ciudad, y cuyo interés se subraya teniendo en cuenta que en aquella época no existían, como hoy, centros de enseñanza especializados, tales como Escuelas de Comercio y de Artes e Industrias." Para García Figueras, el Ateneo fué, por muchos conceptos, honor de nuestra población, y ésta se esforzó por sostenerlo y lo sostuvo, en pago de los muchos y grandes progresos que hubo de deberle... Vivió, en sus comienzos, la entidad prósperamente; en su labor se revelaron valores positivos y allí nacieron o se alentaron propósitos de tal importancia como los del Pantano del Guadalcacín, el Ferrocarril de la Sierra y otros muchos."

Pero las posiciones extremas en que se desarrollaba la vida social y política de nuestro país hicieron peligrar, muy pronto, la buena marcha de nuestro primer Ateneo. El Municipio le retiró el local de la antigua Casa del Corregidor, comenzando a padecer la institución los avatares de una época lánguida, resistiendose a desaparecer, gracias a la férrea voluntad de unos pocos buenos jerezanos, como Ondovilla, Gallegos, González-Quijano, Amalio Sáiz de Bustamante, y otros, a los que don Tomás citaba, los cuales se habían propuesto mantener esa llama del anhelo cultural de Jerez, con la esperanza de que otros hombres la avivaran algún día.

"Los frutos que Jerez obtuvo de aquella intensa y sostenida preocupación intelectual, durante la etapa de acción del primer Ateneo, merecen ser destacadas" para don Tomás, que consideraba logros importantes del Ateneo las obras del Pantano iniciadas en 1906, con la realidad de los regadíos de toda una extensa zona de tierras de secano, la parcelación, el establecimiento de colonos, el nacimiento de nuevos núcleos urbanos en nuestro término municipal, con la indudable repercusión socio-económica que aquello tendría. Y todo ello, gracias a un puñado de hombres, como los ya citados, y otros como el Marqués de Bonanza, Francisco Luis Díez, Francisco Martel, Juan González Rojas y tantos otros, que lucharon hasta el final por el Pantano del Guadalcacín y el Ferrocarril de la Sierra, aunque éste después se malograra, quedandose a medio hacer el tendido de hierro que enlazaría Jerez con los pueblos de la Serranía Gaditana.

Contaba don Tomás García Figueras que el primer Ateneo, "practicamente en coma, no murió; lo salvó la fé de un núcleo reducido de hombres, agrupados en torno del notario Don Agustín de Ondovilla".. y, "en 1920 se produjo la reacción esperada con tanta fé. Otros hombres, más jovenes, voluntariosos y amantes de la cultura, capitaneados por Ondovilla, dieron nueva vida al Ateneo, abriendolo de nuevo a las inquietudes del espíritu, con el nombre de "Ateneo Jerezano". Su primer presidente, en esta segunda época, sería el ilustre notario don Manuel García Caballero y, el día de Reyes de 1921, se celebraría la solemne sesión de reapertura, en el paraninfo del Instituto de la Alameda Cristina, bajo la presidencia del alcalde e historiador jerezano, don Dionisio García Pelayo y Cordoncillo, y asistiendo al acto todo el elemento intelectual de nuestra ciudad. Aquí tomaría posesión de sus cargos la primera directiva, siendo designado don Tomás García Figueras, como secretario, en unión de don Rafael de Morales Romero. Las primeras sedes de este segundo Ateneo serían, por breve tiempo, una casa de la calle Misericordia —posiblemente, supongo, la casa trasera ~~posterior~~ a los Almacenes Tomás

García, propiedad de la familia García Figueras—— y la finca número 27 de la calle Algarve, donde más tarde estarían las Máquinas Singer, durante muchos años, y hoy acoge a una tienda de confecciones y, en la planta alta, un consultorio médico. Luego, el Ateneo Jerezano pasaría a domiciliarse en la calle Larga, número 8. Aquí, el Ateneo Jerezano, subsistiría hasta su desaparición, en 1936. Su biblioteca le fué expropiada y yo pude verla, en alguna ocasión, en las dependencias de la Casa de Falange, en la Corredera, sin que haya noticias de adonde haya podido ir a parar, posteriormente, pues en la Biblioteca Municipal no está.

Dos actividades muy importantes, entre otras muchas, de las realizadas por el nuevo Ateneo, que vamos a destacar nosotros, son la puesta en marcha, creo que a partir de 1922, de la Cabalgata de los Reyes Magos que se hacía por primera vez en nuestra ciudad, en la que un viejo ateneista, como don Joaquín Burgos, me recordaba que había trabajado en la organización, junto con mi padre, en aquella época pionera, y la brillante Exposición Provincial Obrera de 1925, cuyo precioso y simbólico cartel, en que se vé a un obrero levantando el escudo de Jerez, fué obra del gran pintor jerezano José Martínez Quintanilla, y que fué como una continuidad de aquella otra magna Exposición de Productos Naturales, Industriales y Artísticos de la Provincia de Cádiz, celebrada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en 1856. Sin olvidarnos de la mejor revista literaria que jamás haya tenido Jerez, la Revista del Ateneo, donde se dieron a conocer Martín Ferrador, Antonio Chacón Ferral (An-Cha-Fe) y otros muchos escritores y poetas jerezanos, amén de pintores y dibujantes, como Chamorro Latorre, Manuel Esteve, Miciano, Fco. Lorente y otros artistas, todos ellos miembros del Ateneo Jerezano. Esta Revista del Ateneo se publicó, entre 1924 y 1934, y su colección completa se conserva en la Biblioteca Municipal.

En el seno del Ateneo cuajaron ideas y proyectos, como el de Escuelas Rurales de 1928, y el de la necesidad del ensanche de Jerez, propiciado por el arquitecto don Rafael Esteve y Fernández Caballero. Como bien dice García-Figueras, "en realidad, al Ateneo le cupo el orgullo de ir siempre en vanguardia de los impulsos jerezanos. Tuvo un periodo de gran actividad: Cátedras Populares, Exposiciones, Visitas a los Monumentos de la Ciudad, Conferencias y Cursos, dirigidos especialmente a los obreros; Bibliotecas en Paseos y Jardines ——como la primera que se instaló en Tempul y que yo pude conocer de niño hoy convertido en jardín de periquitos——; Misiones de Cultura Popular... excursiones artísticas y deportivas, etc. etc. Unido al Ateneo estuvo tambien el Centro Local de Información, Propaganda y Turismo, que nació en su seno. Fruto de este centro sería la pelicula propagandistica sobre nuestra ciudad que se filmó en 1929, siendo ya presidente del Ateneo don Tomás García Figueras y que, recientemente, ha podido recuperar el Cine Club Popular de Jerez, proyectándose días atrás, en la Biblioteca Municipal, con motivo de la clausura de las VI Jornadas de Historia, y que tanto interés despertó en el numeroso público asistente.

Ya en 1958, en su discurso de apertura de curso de la Academia, don Tomás García Figueras soñaba para Jerez nuevos institutos y más escuelas primarias, denunciando que Jerez no contaba con un buen salón de actos y que la Biblioteca Municipal era ya absolutamente insuficiente, "en relación con la labor que el libro debe realizar" y, al carecerse, entonces, de instituciones culturales, "todo ello nos lleva ——insistía—— a la necesidad urgente de una Casa de la Cultura, digna de la ciudad; planteando también el problema de la industrialización del campo jerezano, porque preveía que de ello dependería, "en mucho, el mañana de ese Jerez nuevo que queremos hacer" y señalando que, "en el orden social, Jerez se enfrenta con el problema acuciante e insoslayable de la vivienda", subsistente aún hoy día, y en previsión de cuya solución futura él prepararía terreno urbanizable, con la creación del Polígono de San Benito, donde tantas viviendas se levantaron luego y en el que todavía quedan extensas zonas por construir.

Las consecuencias de mayor interés que don Tomás García Figueras obtenía de esta rápida visión del movimiento espiritual y social de Jerez, durante el siglo XIX y el primer tercio del XX, eran las siguientes:

"a) En Jerez ha existido siempre una minoría que ha mantenido encendida la antorcha del progreso y de la evolución espiritual y social de la ciudad.

b) Las circunstancias adversas, por acusadas que fueran, no han sido nunca suficientes para desarraigar, ni siquiera para adormecer, ese sentimiento. Pasadas o suavizadas esas circunstancias adversas, renace siempre ese anhelo de progreso y de evolución espiritual y social.

c) El clima político ha hecho siempre practicamente imposible, hasta 1936, una colaboración fecunda de todas las tendencias, único camino para alcanzar ese progreso que no es exclusivo de minorías, aunque ellas sean su vanguardia, sino que afecta a toda la ciudad.

d) La gestión municipal, muy amplia y muy diversificada, necesita de un organo de la ciudad que, al márgen de su acción directa, aunque no de su aliento y de su apoyo, recoja esos anhelos y haga posible su cristalización en realidades positivas."

Y añadía: "Los motivos a) y b) determinan el que más allá del 17 de Julio de 1936 superviviera ese anhelo de cultura y de progreso espiritual y social. Como consecuencia de ello iba a nacer en 1948 la Academia Jerezana de San Dionisio, de Artes, Ciencias y Letras que había de enfrentarse con el pavoroso problema del desequilibrio —que apuntaba— entre la evolución de Jerez y la de su cultura. Tras diez años difíciles de implantación en la vida espiritual jerezana, la Academia debía de enfrentarse al reto de su continuidad, estableciendo un amplio y concreto programa de acción, para el que don Tomás, con su vieja experiencia de ateneista y de intelectual, enamorado de la cultura de su pueblo, apuntaba algunas ideas muy concretas, para las que pedía el respaldo de las minorías, incorporadas a su labor. "Porque en definitiva —decía—estamos en un circulo vicioso: no avanzamos porque no hacemos despertar suficientemente la fé, no logramos despertarla porque no avanzamos"; y suspiraba porque pudiera lograrse, algún día, un márgen de confianza inicial, que permitiera romper ese equilibrio que entonces se oponía a que los resultados fueran todo lo importantes que tanto él como la Academia deseaban; y pedía que la Academia estudiara amorosamente las lineas magistrales del plan, a cuya contribución quería aportar, "más que el fruto de mi experiencia personal —decía humildemente—, aunque ésta no esté ausente, mis meditaciones sobre el gran Jerez espiritual; cómo he entendido yo la evolución espiritual de Jerez en los años que van de siglo."

Este plan que proponía García Figueras, tenía como base la cultura popular y la eliminación del analfabetismo, referidos ambos al conjunto de la ciudad y su término: "Ningún jerezano analfabeto; ningúno privado de los beneficios de la cultura popular", señalaba con verdadero entusiasmo. Para ello, estaba seguro que la Academia debería "despertar la emoción —son sus palabras textuales— en torno a toda una autentica inquietud jerezana". Y las lineas generales que proponía, las trazaba partiendo de la historia local, hasta culminar en una evolución social y económica de acción agrícola e industrial, pasando por la investigación, la creación del Museo de la Ciudad —que curiosamente ahora se está planificando—, el culto a las tradiciones, como el flamenco, la autentica cruzada que proponía contra el analfabetismo, gravísimo entonces y hoy prácticamente superado, centros de cultura, bibliotecas, sociedades, arte y gusto artístico, conocimiento de Jerez,

educación artistica y ciudadana y buscar, a través del deporte, el equilibrio entre la formación física y la espiritual, pues en ello consideraba que está la clave de la prosperidad de los pueblos."Por otra parte —aseguraba— el deporte, así equilibrado, es un gran factor educativo". Los problemas del nuevo Jerez los veía como trascendencia de la forja en un mismo espíritu, en el que había que conseguir una mayor enseñanza primaria y media, más bibliotecas, radio, cine, misiones pedagógicas en todo el término, un nuevo órgano de prensa con el viejo "El Guadalete", como antecedente y guía, y la formación profesional, las industrias de transformación de nuestra tierra y la solución de los problemas sociales, especialmente el de la vivienda. "Yuyamos de descubrir Mediterráneos —pedía— pero procuremos, por el contrario, no desaprovechar la sabia experiencia de los que nos precedieron. Por último, hacía hincapié en "lo espiritual, en torno a lo autenticamente jerezano", en defensa de nuestras más indelebles señas de identidad: vinos, caballos, toros, flamenco, fiestas populares, tradiciones, la Fiesta de la Vendimia como"culminación feliz de los valores espirituales de Jerez, fiesta anual de exaltación de nuestros mejores valores", según él la consideraba, en unos momentos en que dicha fiesta estaba, todavía, en su mejor esplendor y, finalmente, intelectual de fina sensibilidad, gran señor de Jerez, clamaba por que se cuidara todo lo bello: "Jardines, flores, tradición, espiritu, virtudes ciudadanas, hospitalidad, cordialidad, cortesía, bondad".

Consciente de que tal vez era ésto, mucho pedir, decía: "Comprendo que muchos puedan pensar, en una primera impresión, que todo esto es un bello sueño, un galopar por el campo del espiritu, con desprecio y olvido de todos los frenos que nos impone como obligada servidumbre la realidad, sin la prudencia de haber meditado sobre lo posible y lo imposible. Para establecer una barrera entre ambas yo os aseguro que sueño sí es; fantasía tambien; pero que nada de cuanto ha quedado expuesto está fuera del marco del interés de Jerez, ni es irrealizable. Para conseguirlo pedía la colaboración de Jerez, "para hacerse a sí mismo, para recrearse a sí mismo, para hacerse una gran Ciudad a si misma. Y os lo pido —rogaba—, antes que a nadie, a vosotros, Señores Académicos, a vosotros que representais la intelectualidad y los valores espirituales de la Ciudad. Porque yo sé —añadía— que nada puede hacerse donde no hay espiritu, y que, por muy vastos, perfectos y exigentes que sean nuestros planes y proyectos, nada se levantará si no tenemos espiritu."

Y en ese plano de la intelectualidad y de la defensa de los más altos valores espirituales, él se colocaba siempre en primera fila. Porque Tomás García Figueras era, como él mismo se declaraba,"hombre de aventuras intelectuales"; hombre de la cultura y adalid de empresas que trataran de consolidar e incrementar el nivel cultural que siempre había sido, según él, "el orgullo de Jerez", en tiempos pasados.El soñaba conque los cincuenta mil jerezanos más que habrían de nacer, en lo que quedaba de siglo, fueran absolutamente jerezanos, dentro de una honda dimensión cultural y que el Gran Jerez que tanto le ilusionaba proyectar, tambien fuera absolutamente Jerez. Y, respecto a ésto, él sabía que la Academia le entendía mejor que nadie.

Cuando dos años después, don Tomás dió su conferencia "Un jerezano de pro: Don Miguel", que tuvo que dividir en dos partes, leyendo una en septiembre y la otra, en octubre de 1960, confesaba, respecto a su brillante e histórica intervención en la apertura de curso de la Academia, en 1958, que entonces había sentido, como nunca, "la necesidad y la urgencia de llevar a mi pueblo —decía— las inquietudes culturales que me venían agitando desde hacía muchos años". Y ésto era, efectivamente, así, desde sus tiempos de ateneísta y desde que, estando en Marruecos, no dejaba de pensar en su Jerez natal. Por ello llegó a ocupar la última presidencia del Ateneo Jerezano y por ello quiso asumir, como hilo conductor de continuidad, la presidencia del tercer Ateneo, el Ateneo de Jerez, que yo le propuse, en

1965, al intentar levantarlo sobre las cenizas del desaparecido Centro Cultural Jerezano que, en 1947, habian fundado en la cuesta Castellanos, Manuel Cobos Borrego, Arcadio Saldaña, Juan Manuel Torreira, Mariano Ganfornina y otros jovenes preocupados por la cultura, en aquél tiempo. Este tercer Ateneo, para cuya recuperación nos reunimos Manolo Rios Ruiz y yo, una mañana, en Jerez, con don José Maria dè Cossio y el escritor gaditano Ramón Solis, presidente y secretario del Ateneo de Madrid, respectivamente, y propulsore de una federación nacional de Ateneos, donde deberia inregrarse el nuestro, funcionó mal que bien, hasta 1973, fecha en que faltos de apoyo oficial y sin contar con el respaldo popular de nuestros paisanos, decidimos disolverlo, después de haber intentado, por todos los medios, hacer muchas cosas, preferentemente conferencias y exposiciones, además de promover el flamenco, a través de la Cátedra de Flamencologia que, al desaparecer el Ateneo de Jerez, adquirió entidad propia como institución académica.

Como no quiero detenerme en este capitulo, que podria ser mucho más amplio, solo diré dos cosas. Una que el Ateneo de Jerez, y gracias en parte a las gestiones de don Tomás, pudo conseguir para Jerez la integración de nuestros Festivales y Cursos de Flamenco, en el plan nacional de Festivales de España. Otra, que don Tomás prestó siempre a la Cátedra de Flamencologia una gran atención, como lo prueban sobradamente las numerosas cartas autógrafas suyas, que conservamos en nuestro Archivo Documental y su asistencia personal constante a la mayoria de cuantos actos organizó, tanto el Ateneo de Jerez como su Cátedra de Flamencologia, a la que nunca, repito, le faltó su más decidido aliento. No olvidemos, por otra parte, que durante su gestión como Alcalde, el Ayuntamiento jerezano organizó un festival-concurso de arte flamenco y otro de canción andaluza, en los que se otorgaron numerosos premios y se dieron a conocer nuevas e importantes figuras del flamenco y de la canción .

Por otra parte, no hay que olvidar tampoco que cuando a los politicos del anterior régimen les traia indiferente la cultura del flamenco, ya en su discurso de apertura de curso de esta Academia, en 1961, al hablar como un adelantado de las ideas de "Las Rutas de Jerez Hacia el Año 2000", continuaba defendiendo las viejas, pero no caducas, iniciativas ateneistas de un mayor conocimiento de nuestra ciudad, a través del turismo, consciente de que el turismo habia evolucionado mucho, desde el año 29, en que hizo aquella pelicula, para dar a conocer nuestras riquezas artisticas, y que el flamenco podia ser uno de los incentivos más interesantes, para atraer a nuestros visitantes. Para ello, afirmaba que "tiene Jerez un motivo trascendente de turismo que completa perfectamente el de sus vinos y sus bodegas y es el flamenco"; propugnando entonces las directrices de lo que podria llamarse una "politica municipal del flamenco, que es tanto como decir politica jerezana del flamenco". Y ya vemos cómo esta idea de don Tomás, después de treinta años, aûn tiene vigencia entre los ediles de la actual Corporación Municipal, que hoy dia prestan al flamenco, mayor atención que en ningûn otro tiempo anterior, de lo cual todos los que somos aficionados debemos de congratularnos. Pero la politica ya estaba establecida. En este aspecto, Garcia Figueras consideraba para Jerez el flamenco "como una cosa mucho más alta; ni más ni menos que como la vena de una cultura milenaria que se viene nutriendo con las aportaciones de todos los pueblos y de todas las generaciones. Cuanto pervive del flamenco —aseguraba— es simplemente una vieja cultura de Andalucia la baja...; algo consustancial con Jerez; es como una herencia espiritual que nosotros hemos recibido y que tenemos el deber ineludible de cuidar."

Don Tomás tenia las ideas bastante claras, en relación con lo que él llamaba "politica del flamenco". Ante todo, y por encima de otras consideraciones, el flamenco era para él un aspecto muy importante de nuestra cultura local y regional

Veanlo, si no, cuando aclaraba: "cuando hablamos del flamenco de Jerez nos referimos a toda la zona de Andalucía la baja, unida tan íntima y estrechamente a Jerez en estas manifestaciones de vieja cultura: Cádiz, Los Puertos, Sanlúcar, etc. ... porque no hay ni siquiera una conciencia clara de ese valor estático. Para muchos --era consciente de ello--, el flamenco es algo que ya está en definitiva decadencia y ven en él, en vez de un valor cultural importante y al que Jerez ha de dedicar su atención, algo que queda enterrado entre las paredes estrechas del colmado, del café cantante, o del folk-lore". Por ello decía que "los que así piensan, por no pararse a mirar el hecho en su exacto contorno, pueden considerar que el teatro en Jerez no se llena completamente más que cuando hay un buen espectáculo de flamenco, sin que deje tampoco de tener su gran importancia observar el público que a ellos concurre y la preponderancia de lo que pudiéramos llamar auténticamente el pueblo, esto es, el que conserva en toda su pureza esa cultura difusa y milenaria, pero de realidad y presencia bien palpable".

Clarividente, en todo lo relacionado con la cultura y con nuestras tradiciones, García Figueras comprendía que "si los que saben y conservan aún mucho de la tradición flamenca de Jerez van desapareciendo sin dejar discípulos, y sucesores --y aquí, su pensamiento coincidía con el maestro Falla y el poeta García Lorca, cuando organizaron el Concurso de Cante Jondo de Granada, en 1922--, si lo nuestro se amanera y deforma, con notorio perjuicio, por el folk-lore, entonces estamos amenazados de perder una parte importante de nuestra cultura popular, justamente en momentos en los que el turismo se revaloriza.

Y recordando unas palabras suyas, cuando nosotros fundamos la Cátedra de Flamencología, de "que íbamos a la creación en Jerez de la Universidad del Flamenco", aclaraba que quiso, con ello "atraer la atención sobre el tema aunque pudiera parecer, culturalmente, una "pequeña herejía". Hoy puedo decir --y lo decía con verdadero orgullo, según me consta-- que en los cursos de verano de Cádiz de la Universidad de Sevilla ha habido una parte dedicada al flamenco; ya entonces el concepto de lo herético --decía convencido-- empieza pues a suavizarse". Sobre todo, porque esa primera incursión flamenca en la Universidad, y ello le satisfacía bastante, la había llevado a cabo la Cátedra de Flamencología de Jerez, apadrinada por él, por medio de unos cursos que duraron una semana, en los que intervinieron como conferenciantes José y Jesús de las Cuevas, Amós Rodríguez Rey, Manolo Ríos, el maestro García Carrillo, discípulo predilecto de Falla, y un servidor, además de los maestros del cante, Antonio Mairena, Juan Talega, Terremoto y otros artistas, con el patio del colegio mayor "Beato Diego", de Cádiz, completamente abarrotado, cada noche, de estudiantes universitarios.

Ese mismo año 1961, gracias a don Tomás, el Ayuntamiento me había publicado mi primer libro, titulado "Flamencos de Jerez", tras una odisea que ya he referido en más de una ocasión y que no viene al caso repetir aquí, ahora. Sólo, subrayar el enorme interés que García Figueras puso en el empeño, para que el libro pudiera ver la luz, después de que el original se hubiera perdido en forma realmente extraña.

GARCIA FIGUERAS, EL ALCALDE DE LA CULTURA

Cuando don Tomás García Figueras se hizo cargo de la Alcaldía de Jerez, en 1958, por un periodo de tiempo que habría de continuar hasta principios de 1965, ya tenía sobradamente demostrado su gran amor a Jerez, con una amplia trayectoria en defensa de nuestra cultura. Primero, como ateneísta y posteriormente como miembro de honor de esta Real Academia; mereciendo capítulo aparte su gran obra personal, la Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos, cuyo reglamento está fechado en julio de 1939, e impreso el mismo año, en Larache, en Artes Gráficas Boscá.

Tiene don Tomás, alrededor de los 47 años de edad, y un enorme prestigio intelectual, cuando escribe en el artº 1º del reglamento de la nueva sociedad que, el objeto de la misma, como su mismo nombre indica, es "el de dedicarse única y exclusivamente a estudios sobre la historia de Jerez, en sus diversos aspectos de histórico, artistico, monumental y literario, así como tambien a su divulgación y a enaltecer y dar a conocer la vida y hechos de aquellos beneméritos jerezanos que así lo merezcan... La Sociedad tendrá su domicilio en Jerez de la Frontera." Y aquí ha venido laborando eficázmente, siendo hoy día la asociación cultural decana de nuestra ciudad, seguida de la Real Academia de San Dionisio y la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces. Por ese orden.

Con la creación del posteriormente llamado Centro de Estudios Históricos Jerezanos, se nos revela don Tomás García Figueras un gran amante de nuestra historia, como parte muy importante de esa cultura jerezana que tantas veces defendió. La misión principal, casi absoluta de este Centro, es la publicación de obras históricas y, en formato folio, durante muchos años, desde su fundación, se publicarían trabajos de investigación, tan importantes, como por ejemplo: en 1940, "Noticias y documentos referentes al Alcázar de Jerez, siglos XIII-XVI", de Mariano Alcocer e Hipólito Sancho de Sopranis; sobre esas mismas fechas, tal vez antes, el "Estracto de las ocurrencias de la peste que aflixió a esta Ciudad en el año 1518-1523" de Juan Daza, con nuevas notas de Hipólito Sancho; los "Documentos para la historia artistica de Cádiz y su región", tambien de Hipólito Sancho y Eduardo Martín, en 1939; "El patronato de Ntra. Sra. del Rosario sobre la flota de Nueva España", tambien de Sancho, editado en el mismo año; o "Noticias de la fundación del convento de la Merced Calzada de Jerez de la Frontera", de fray Francisco González Fariña, en 1946; o las "Cosas notables ocurridas en Xerez de la Frontera, desde 1647 hasta 1729" de Sebastián Marocho, con anotaciones del erudito bibliógrafo José Soto Molina, en 1941; o aquellos "Romances de la Sierra de Cádiz", precioso trabajo de investigación de nuestra cultura tradicional, realizado por el poeta de Villaluenga, Pedro Pérez Clotet, con la colaboración inapreciable de nuestro músico mayor, don Germán Alvarez Beigbeder, que musicó todas las músicas originales de dichos romances; o aquél trabajo primerizo de Manolo Ruiz Lagos, "Miscelánea literaria. Ensayo de Historia de Jerez", en 1961, cuando su autor contaba 21 años y era todavía estudiante, creo que en Granada; o su monografía sobre "Controversias en torno a la licitud de las comedias en Jerez de la Frontera (Años 1550-1825)". Ruiz Lagos sería quien sucediera a don Tomás en la presidencia del Centro de Estudios Históricos y quien más trabajos lleva publicados en el mismo, unos quince, o quizás más, en total, mientras que el propio García Figueras sólo daría a la luz "Un siglo de Historia e Historiadores de Jerez de la Frontera", en 1974, su obra póstuma, precisamente; amén del libro que el Centro editaría, "Homenaje a su fundador el Excmo. Sr. D. Tomás García-Figueras (1892-1981)", que vió la luz poco despues de su fallecimiento, con fecha 1982.

Accede a la Alcaldía de Jerez, bastante mayor, con 66 años de edad, pero aún le quedan arrestos a Don Tomás, para continuar luchando por la cultura de su pueblo. El es un hombre tranquilo, observador, estudioso, todavía con inquietudes, que plasmará, durante su mandato, en una serie de actividades, encaminadas a promover la enseñanza y la cultura, a todos los niveles, y, cómo no, a divulgar la historia jerezana, una obsesión que nunca le abandonará. Así lo hace saber en su exposición de principios, leída en el pleno municipal de 17 de junio de 1960, al commemorar el segundo aniversario de su toma de posesión del cargo; expresando, bajo el enunciado de "El prestigio y los blasones de Jerez" su ferviente deseo de "adelantar al máximo, mediante la publicación de las monografías del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, la aportación de los materiales necesarios para la HISTORIA DE JEREZ, cuyo concurso --dice-- está anunciado para el año 1964. Esta HISTORIA DE JEREZ --manifiesta-- es absolutamente precisa para una ciudad como la nuestra, cargada de la

mejor historia". Y anuncia como proyectos la edición de una "Cartilla escolar de Historia de Jerez" --que ignoro si llegó a publicarse--, la incorporación del Centro de Estudios Históricos al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a través del Patronato José María Cuadrado, honor que --según revelaba-- ya le había sido concedido a la investigación jerezana; otro proyecto incumplido hasta ahora, como era publicar la valiosa colección de Actas Municipales, a partir del Siglo XV; la preparación de los actos del VII Centenario de la Reconquista de Jerez por Alfonso el Sabio, en 1264, con la reconstrucción de la capilla de la jura de San Juan de los Caballeros, para él "de tanto valor histórico y heróico jerezano"; hacer el Libro de Oro de la Ciudad; separación del Archivo Histórico Municipal del Administrativo y estudio de un posible Museo Histórico de Jerez, así como conseguir una más conveniente instalación del Archivo Histórico, de acuerdo con las normas y resoluciones de la última reunión de archiveros de diputaciones y ayuntamientos, celebrada en Madrid; sin abandonar, por otro lado, las excavaciones arqueológicas de Asta Regia y el Museo Arqueológico.

En cuanto a Enseñanza y Cultura, propugnaba igualmente una eficáz "cruzada contra el analfabetismo; vencer las dificultades que se opongan a la realización del ideal de tener escuelas para todos los niños jerezanos; realización de un grupo conmemorativo que llevaría el nombre de su heroe, el general Primo de Rivera, sobre el que tambien hablaría, más tarde, en 1970, en el ciclo que organizó la Academia, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento; la realización de escuelas y viviendas para maestros; ampliar el número de escuelas de la Campiña; conseguir un Instituto Femenino de Enseñanza Media y clases de Bachillerato nocturno, para obreros; mejorar y ampliar la Biblioteca Municipal; construir colegios menores masculino y femenino; recuperar para la Ciudad, la Biblioteca de la Colegial, que intentaría abrir al público, sin poder conseguirlo, y en cuya fachada, en acto al que yo le acompañé, colocaría una placa destacando la valiosa donación de dicha biblioteca a la ciudad que le vió nacer, por parte del obispo don Juan Díaz de la Guerra, cuya memoria quiso honrar, a pesar del largo pleito con el Cabildo Colegial para que el pueblo jerezano pudiera disfrutar de tales tesoros bibliográficos de incalculable valor.

Tambien don Tomás soñaría con instalar bibliotecas en barriadas, jardines, agrupaciones urbanas y en núcleos habitados del término municipal. A este respecto quiero recordar que consiguió para los Jardines del Parque Zoológico de Tempul, que estaba recien abierto al público, un Bibliobús, a cuyo frente me quiso poner, ocupación que yo decliné en favor de la entonces novia mía, hoy mi mujer, Concha Soto, quien lo atendió hasta que nos casamos. Aunque según ella me confesaba, y yo pude comprobar, en varias ocasiones, la verdad es que dicha biblioteca popular,que estaba situada cerca del kiosco de bebidas, se vió menos frecuentada que éste, durante el tiempo más bien corto que duró.

Otros de sus proyectos eran la celebración anual "con decoro y eficiencia creciente", decía, de la Fiesta del Libro, convertida luego en Feria,y además, prestar desde la Alcaldía todo el apoyo y estímulo posible, como así fué en efecto, a la labor de la Academia de San Dionisio.

En cuanto al capítulo de Fiestas y Tradiciones Populares, promovió y fomentó la Fiesta de San Antón, hoy día en su momento culminante; tambien estimuló con premios la presencia de jinetes, caballos y enganches, tan emblemáticos e imprescindibles en la Feria de Jerez. En cuanto a la Fiesta de la Vendimia, hablaba de levantar una ermita a San Ginés de la Jara y propiciar a ella una romería anual. Este propósito no se lograría, pero la antigua ermita de San Isidro, en

La Alcubilla, junto a la fuente del mismo nombre, que aún subsisten hoy día, podría convertirse, previa una conveniente y poco costosa restauración, en la ermita que el patrón de los vitivinicultores podría tener, bajo su advocación. Aunque me temo que muy pronto, estos dos monumentos históricos del Siglo XVII se vean completamente asfixiados por los bloques de viviendas que, desde hace dos o tres años, se pretenden levantar allí por una inmobiliaria; en vez de llevarse a cabo su restauración, por parte de nuestro Ayuntamiento, y convirtiendo sus alrededores en la alameda que antaño ya fuera, donde los jerezanos solían ir a pasear. No cabe duda que esa entrada de Jerez, viniendo de Sanlúcar, se embellecería notablemente.

Tambien don Tomás pedía que se potenciase la Corrida Concurso de Ganaderías —desaparecida por dejadéz y abandono, en años recientes—, así como las peleas de gallos, tan tradicionales en Jerez. Y sentaba las bases de la que él proclamaba Universidad del Flamenco de Jerez, con las clases de cante, baile y guitarra de la Academia Municipal de Música, luego Conservatorio de Música y Arte Flamenco, al que tan estrechamente estuvo unida, durante sus primeros años, la Cátedra de Flamencología, gracias al maestro Villatoro. Para ello, me consta y tengo algunos documentos que lo atestiguan, que don Tomás realizó consultas y pidió sugerencias a grandes entendidos amigos suyos, como los escritores e investigadores José Carlos de Luna, Tomás Borrás y Arcadio de Larrea. Precisamente, cuando falleció el primero de ellos, el malagueño José Carlos de Luna, nuestra Cátedra del Ateneo de Jerez le dedicó una sesión necrológica, en el salón cultural de la Caja de Ahorros de la plaza del Arenal, que presidió don Tomás García Figueras, y en cuyo acto intervinieron poetas y cantaores. Otro homenaje, en el mismo lugar, le dedicaría la Cátedra a D. Tomás, su Presidente de Honor y Alcalde de Jerez, en el que intervendríamos los poetas Jesús de las Cuevas, Antonio Murciano, Antonio Luis Baena, Antonio Milla Ruiz, José Luis Tejada, Paco Toledano y Manolo Rios Ruiz, además de Pepe Nadal, Manolo Fernández Peña y un servidor, con asistencia del director de la Caja, don Federico Mantaras y el teniente-alcalde del Ayuntamiento, don José María Vaca, persona muy vinculada a la gestión municipal de García Figueras, como Alcalde.

El fué un adelantado a su tiempo, en la valoración de la Canción Andaluza, esa que equivocadamente se llama ahora La Copla. Para ello, siendo alcalde, convocó, como ya hemos dicho anteriormente, un certámen de composición e interpretación, en el que yo colaboré en lo que buenamente pude; así como otro de investigación sobre tan apasionante tema, buscando siempre lo que él llamaba un "Renacimiento de la Canción Andaluza". Los trabajos premiados serían posteriormente publicados por el Centro de Estudios Históricos Jerezanos, en tres tomos, en los que se recogen las investigaciones realizadas al respecto por Arcadio de Larrea, José Carlos de Luna, Pedro Echevarría, Antonio Losada, Augusto Butler y Camilo Murillo. Los dos primeros tomos se editaron en 1960 y el tercero en 1963.

En otra exposición, ante el pleno de la Corporación Municipal jerezana, el 18 de junio de 1963, cuando se cumplían cinco años ocupando el sillón de la Alcaldía, don Tomás García Figueras hace, por primera vez, un sucinto balance de la labor realizada, en ese primer lustro de su mandato, cumpliendo en buena parte con los propósitos que se había marcado en su programa de acción municipal:

En lo relativo a la Enseñanza, estaban en funcionamiento normal los grupos escolares de la Merced, con 600 alumnos, y de Federico Mayo, con 640 alumnos y, en el término, se habían abierto dos escuelas de las llamadas unitarias, una para niños y otra para niñas, en el lugar conocido como Puente de la Guareña. Según el censo escolar que mandó hacer, las cifras totales de falta de escuelas para la ciudad, en aquellas fechas, eran realmente tremendas y don Tomás aspiraba

a cubrir 2.248 plazas de párvulos, además de 362 para niños y otras 1.037 para niñas; anunciando que ya estaba terminado el proyecto de grupos escolares para 24 clases, en el Pago de la Serrana. Por otra parte, aseguraba que Jerez contaría en breve plazo , con las dos escuelas profesionales "de las que —comentaba— Jerez está tan necesitado. Esas escuelas profesionales serían las de Maestría Industrial "Lora Tamayo", regentada por los Salesianos, y otra, creo, en La Granja.

Mientras que por el concepto de becas y ayudas de estudios la Corporación invertía, en 1963, la cifra de 137 mil pesetas, de las de entonces, y, en subvenciones para actividades culturales de todo orden, aproximadamente el millón de pesetas; teniendose en cuenta que las arcas municipales, como todo el mundo sabe, habían quedado completamente exhaustas, tras el paso por la Alcaldía, como un ciclón que lo arrasó todo, hasta la última peseta, de don Alvaro Domecq y Díez, quien hizo bueno el repetido dicho de "Haz lo que debas, aunque debas lo que haga", entre otras cosas porque, una vez hecho ya sería más difícil que alguien viniera a deshacerlo, y esto lo digo más que como crítica, en abono a la grandiosa labor, especialmente urbanística, desarrollada por don Alvaro Domecq.

Siguiendo con las actividades culturales del alcalde García Figueras, hay que resaltar que, gracias a él, se acometió la ordenación de los ricos archivos de Protocolos Notariales de la Ciudad, así como potenció las publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, su obra preferida, por encima de todas, como ya hemos visto anteriormente y que, hoy día, se puede decir que su catálogo ronda el centenar de títulos; gracias, en buena parte, al gran impulso que recibió de manos de su fundador.

Siendo de destacar, en este periodo la ampliación de estudios flamencos en el Conservatorio y la transformación en Museo de lo que hasta entonces era, si bien bastante importante, la Colección Arqueológica Municipal. Y al mencionar el Conservatorio y el Museo, pienso si no estamos cometiendo dos grandes injusticias, al no rotular el primero con el nombre del insigne músico que le dió vida, el maestro Joaquín Villatoro, que tanto se desveló por sacarlo adelante, y el segundo, aún por inaugurar oficialmente, en su definitiva sede del Mercado, con el nombre del profesor Manuel Esteve Guerrero, que me consta no solo luchó y se desveló por conseguir piezas arqueológicas de verdadero valor, y mantenerlo, sino que ello le costó muchos sufrimientos, pues más de una vez me confesó realmente acongojado los miles de esfuerzos que se veía obligado a realizar, ante la absoluta falta de recursos económicos, sobre todo para continuar con las excavaciones, las cuales tenía que suspender cada dos por tres por no poder pagar al personal a sus ordenes, en las campañas que dirigía.

En otro orden de cosas, don Tomás renovó el material instrumental de la Banda Municipal de Música y continuó preparando la publicación del primer tomo de la Historia de Jerez, a cargo del tenáz investigador don Hipólito Sancho de Sopranis. En este periodo, trasladó al Parque Zoológico de Tempul, la fuente del Siglo XVII que existía, en estado total de abandono, en el camino antiguo que iba de la ermita de San Telmo al viejo Balneario. Tambien consiguió del Gobierno la reconstrucción de la bóveda hundida de Santiago y los trabajos de reparación de dicho templo, encargandose de la restauración del monumental lienzo de Losada, con la efigie ecuestre del Apostol Santiago, el pintor jerezano, Jesús González.

En la plaza de Belén, en el solar de la antigua Cárcel del Partido, se establecerían grupos escolares y viviendas para maestros; y en la Alameda de Cristina se abriría la primera Oficina de Turismo, consiguiendose tambien, para Jerez, los Festivales de España, que luego continuarían celebrándose por la Cáte-

dra de Flamencología del Ateneo y el patrocinio del Estado, con la exclusiva dedicación al Arte Flamenco.

En ese pleno del 18 de junio de 1963, al que aludía antes, García Figueras aún no se mostraba completamente satisfecho, porque sabía que todavía quedaba mucho por realizar, en ese plano de la enseñanza y la cultura para nuestros niños y jovenes, muy especialmente. Por eso, diría que "sin embargo, una etapa muy importante le queda aún por solucionar a nuestro Ayuntamiento. Es la que se refiere al importante aspecto de la instrucción pública. Se precisan todavía muchas escuelas, aparte de las ya construidas, y para ello aunaremos todos nuestros esfuerzos y aprovecharemos todos los recursos posibles que la Ley concede."

Y una vez más, insistía, con auténtica obsesión: "No queremos que en nuestro Jerez quede ningún niño sin acudir a esos centros, por falta de los mismos, en donde reciba la debida instrucción y formación suficiente, para ocupar en el mañana, con toda dignidad, los puestos que la sociedad reclama a todo ciudadano".

Su discurso ante el pleno de la Corporación Municipal, lo cerraría don Tomás, con estas elocuentes palabras: "Precisamente porque amo un Jerez singular querría que la crítica municipal fuese alta, constructiva y serena. Bien entendido que si todo este propósito no puede culminarse es, en definitiva, Jerez quien pierde y, entonces, todos los jerezanos sentiríamos el peso de la responsabilidad de no haber prestado, cada uno, el esfuerzo debido para elevar el escudo de la ciudad --vean aquí, la imagen fija del cartel de la Exposición Obrera del Ateneo, del año 1925--, a una alturaque solo está limitada por nuestra propia voluntad de esfuerzo y que puede ser, en consecuencia, tan ambiciosa como nosotros la queremos. La obra es inmensa y trascendental --continuaba diciendo--. Respecto a ella, cada jerezano tiene su deber y su grave responsabilidad."

Y en las palabras que seguían a continuación, nosotros queremos vislumbar como un atisbo de respuesta, tal vez un poco amarga,a ciertas duras críticas que hasta él habrían llegado de determinados sectores de la sociedad jerezana,que esperaban que su gestión como Alcalde discurriera por otros derroteros,menos favorables para la enseñanza y la cultura y más beneficiosa para sus propios intereses.

He aquí lo que dijo: "Si los que principalmente deben hacerlo, meditan sobre ello, y ponen toda su fe y todo su esfuerzo, al servicio de unos intereses que, por ser de la ciudad, están por encima de cualquier interés personal, de "cualquier humor ácido o superficial divertimento" y de cualquier postura que puede muchas veces inconscientemente perjudicarlo, Jerez alcanzaría el rango y el bienestar que todos estamos ibligados a darle".

Como primer proyecto, en su programa de acción, para 1963-64, don Tomás destacaría, con gran ilusión, los actos conmemorativos del VII Centenario de la Reconquista de Jerez y, entre otros temas, la iluminación de las zonas artísticas de la ciudad, continuar la reforma del Consistorio, iniciar la del Parque González Hontoria, reformar tambien la Alameda Vieja, hacer un teatro de verano para festivales, buscar un nuevo y mejor recinto para el Conservatorio y, por si todo ello fuera poco, hasta quería construir una Gallera Municipal, como ya antaño había tenido una el Caudal de Propios, con fines exclusivamente de beneficencia.

Aún habría que seguir hablando, durante mucho tiempo, de la ingente labor cultural de Tomás García Figueras, como Alcalde. Y de su importante talla

intelectual y humana, pero el tiempo no dá para más y nuestro cometido se ha debido ceñir, exclusivamente, a "Tomás García Figueras y la cultura jerezana". Como resúmen y epílogo, permitidme una modesta valoración, en la linea de los grandes alcaldes de Jerez de la primera mitad de este siglo, entre los que don Tomás García Figueras, ocuparía, sin lugar a dudas, un lugar preeminente. Porque si don Julio González Hontoria, alcalde de principios del siglo, es recordado por haber dotado a nuestra feria del hermoso parque que lleva su nombre; y si don Alvaro Dávila y Agreda, Marqués de Villamarta, dotó a nuestra ciudad del gran teatro que, desde 1928, lo perpetúa; consideramos que a don Tomás García Figueras habrá que recordarle siempre como al Alcalde de la Cultura de Jerez y al hombre que más impulsó nuestros estudios históricos, la música y la enseñanza, así como las tradiciones populares, levantando siempre en alto, cada vez más alto, el escudo de la ciudad. Su nombre, sólo merece el respeto de quienes le conocimos y nos enorgullecemos de haber trabajado a su lado. Para mí, al memos, fué un alto honor que me tuviera como el último de sus más humildes colaboradores. He dicho.

Jerez, 10 de Noviembre de 1992.-

JUAN DE LA PLATA FRANCO MARTINEZ.-